
**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
DURANTE EL AÑO 1993 EN EL CERRO DE
LA ERMITA DE LA ENCARNACIÓN
(CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA)**

**FRANCISCO BROTÓNS YAGÜE,
SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO**

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1998

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DURANTE EL AÑO 1993 EN EL CERRO DE LA ERMITA DE LA ENCARNACIÓN (CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA)

FRANCISCO BROTONS YAGÜE*, SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO**

* Museo Arqueológico Municipal de Caravaca de la Cruz

**Universidad de Murcia

Palabras clave: Excavación, Ermita, Encarnación, Caravaca, santuario, templo, ibérico, romano.

Resumen: La campaña de excavaciones arqueológicas ordinarias llevada a cabo en 1993 en el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz-Murcia), ha abierto nuevas expectativas para el conocimiento de las fases constructivas del santuario, habiéndose podido

determinar hasta el momento la existencia de un nivel con materiales de la fase de santuario ibérico de los ss. IV-III a. C., a la que siguen tres fases sucesivas de monumentalización íbero-romana que se inician a finales del s. III a. C. o inicios del II a. C.

INTRODUCCIÓN

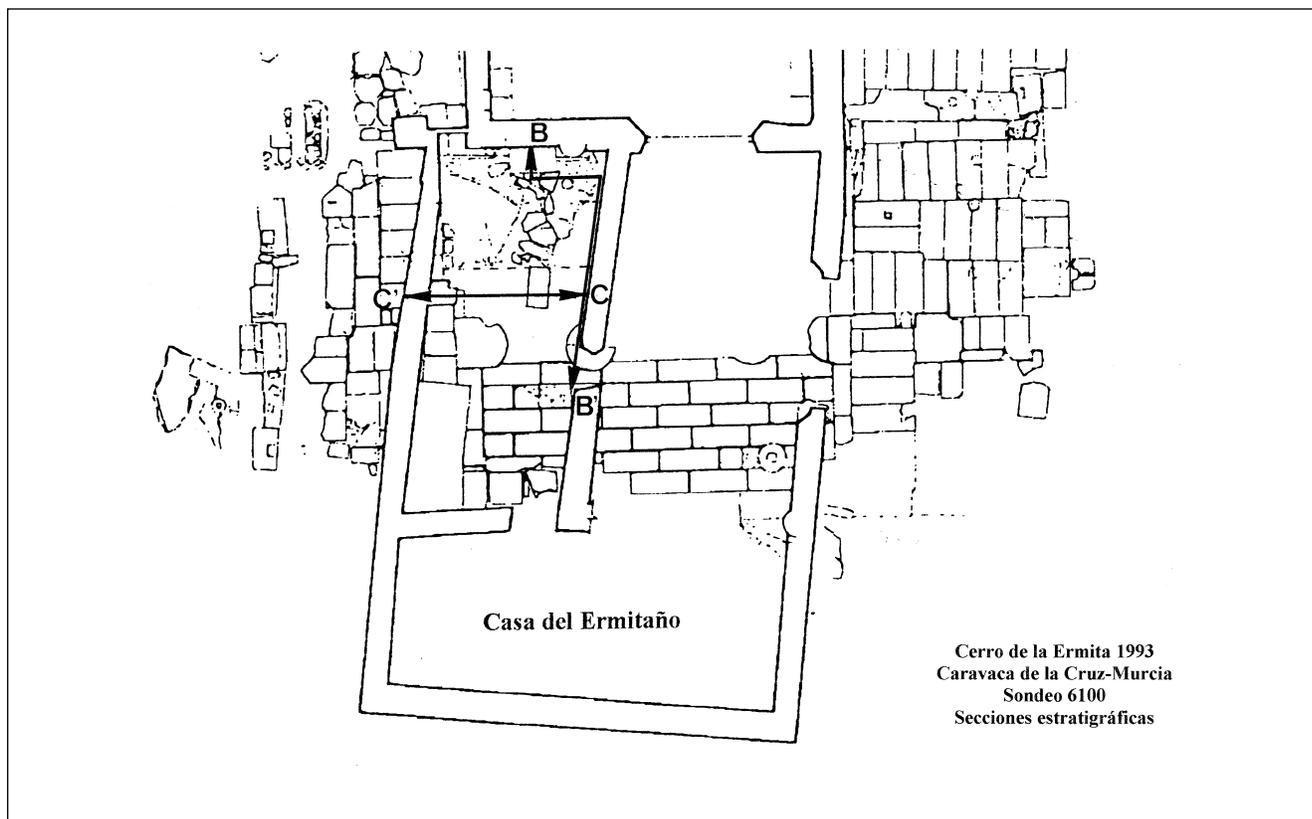
Las dilatadas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 1992 en el santuario íbero-romano del Cerro de la Ermita de la Encarnación (BROTONS y RAMALLO, en prensa), nos proporcionaron información suficiente para concluir que la posibilidad de hallar depósitos arqueológicos inalterados en el exterior de los templos era prácticamente nula, por lo que sólo una excavación en el interior del templo B (área 6000), bajo el pavimento del pronaos, podría proporcionar una secuencia estratigráfica suficiente que nos permitiera datar y comprender la sucesión de fases edilicias que, de modo tácito, ponían manifiesto los elementos arquitectónicos recuperados en campañas de excavación anteriores. No obstante, este año decidimos concluir los trabajos en la periferia de los templos con la realización de tres sondeos estratigráficos en el flanco N del templo B (área 4000) y con la finalización de la intervención iniciada en 1990 en el flanco W (área 1000, corte 1200), especialmente actuando sobre el estrato rocalloso que sirvió para nivelar la superficie rocosa del cerro durante la fase constructiva del templo

octóstilo, con la única intención y esperanza de poder hallar artefactos que nos permitiesen una mejor datación de la última monumentalización edilicia que tuvo este templo¹.

EL ENTORNO DE LA ERMITA VIEJA DE LA ENCARNACION

El Área 1000 (flanco W del Templo B)

La excavación de área 1000 había sido iniciada durante la primera campaña de excavaciones ordinarias en 1990 y continuada en 1991 (RAMALLO y BROTONS, 1996: 159-169). En el sondeo 1200, que es el que nos ocupó de nuevo en esta campaña, se habían reconocido hasta el momento un nivel superficial de escombrera (UE 1200), una capa de tierra que regularizaba el nivel de circulación en el exterior del templo octóstilo (UE 1201)² donde no fueron infrecuentes los hallazgos cerámicos de s. II d. C., y una serie inconexa de lechadas de mortero (UE 1203) vertidas encima de lo que interpretamos como el nivel de circulación (UE 1202) existente durante las obras de la plataforma del templo octóstilo, por encima de la capa apisonada de esquirlas de talla (UEs 1204=1224) que sirvió para regularizar la superficie rocosa



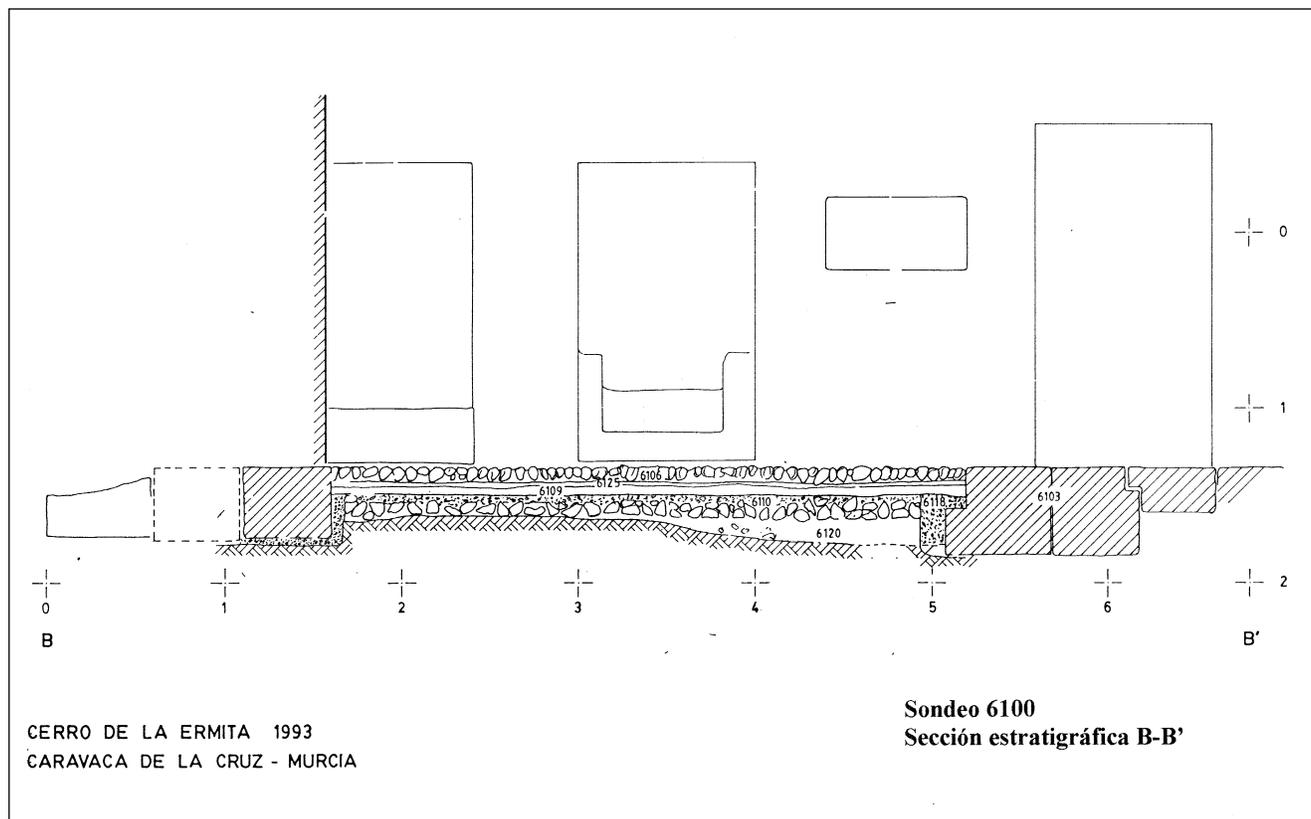
del cerro y proporcionar un asiento sólido a las estructuras.

Durante la intervención de este año fue localizado y excavado un estrato de tierra muy oscura poco agregada y de distribución irregular (UE 1205), próximo a la plataforma, dispuesto sobre el vertido de restos de talla (UE 1204) y cubierto, según la zona, por las UEs 1201 o 1203; junto a los fragmentos de cerámicas ibéricas y otros de paredes finas republicanas y sigillata itálica, fueron hallados restos de planchas rectangulares de plomo tachonadas con clavos de bronce que debieron servir de forro o sobrecubierta a algún objeto lúneo y que, tras una limpieza o restauración del interior del templo, fue retirado y abandonado junto a otra serie de materiales, entrando a formar parte de estas capas exteriores de rellenos constructivos.

El estrato rocalloso de desechos de talla (UE 1204=1224), de potencia variable y muy agregado (foto 1), apenas contenía materiales. Las pocas cerámicas recuperadas no fueron demasiado significativas, a excepción de algunos fragmentos de sigillata hispánica, africanas de cocina y, especialmente, africanas de la producción clara A, forma H. 9A, que proporciona una datación p. q. 100-160 d. C.³ (CARANDINI *et alii*, 1981: 27), y que nos remiten a los últimos momentos de

explotación de las canteras A y B del Cerro de la Ermita (BROTOS y RAMALLO, en prensa). Por otro lado, destaca el hallazgo descontextualizado de una pequeña laminita de oro con la forma y representación burilada de la fachada tetrástila de un templo.

La gran sorpresa en este sondeo estuvo en el hallazgo de tres pequeños depósitos, dos circulares (UEs 1209 y 1227) y uno oval (UE 1222), excavados en la roca de base y que contenían perfectamente encajados los restos de sendas urnas de cerámica ibérica tosca conteniendo exclusivamente cenizas y restos óseos de cremaciones (foto 2); estas fosas tenían unos diámetros entre 0,30 y 0,50 m y sólo albergaban los recipientes cerámicos que, en uno de los casos (UE 1207), era mejor encajado con una cuña de piedra. Dos de ellas aparecieron completamente degolladas (UEs 1220 y 1225) por los trabajos de nivelación que se llevaron a cabo en la superficie rocosa con motivo de la fase constructiva del templo octóstilo, lo que explicaría cual pudo ser el contenido de otros orificios similares aparecidos entorno a este templo (*v. gr.* UE 1216), cuyo significado y función eran hasta ahora desconocidos para nosotros⁴. Además, se pudo documentar la existencia de una fosa de mayor tamaño (UE 1223), en



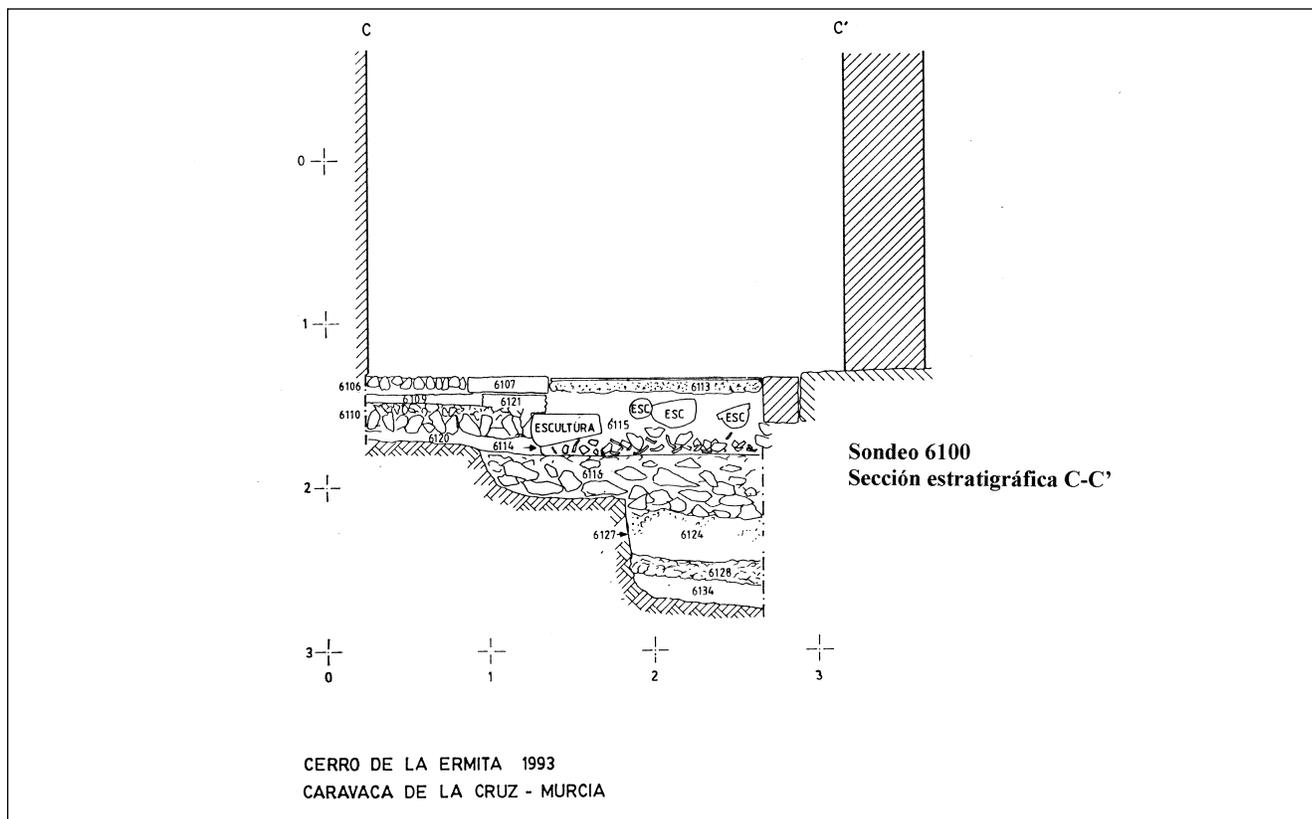
torno a 1 m de diámetro, ya vaciada de su contenido original, la mitad de la cual se introducía por debajo de la plataforma a la altura del arco de la puerta de acceso a la casa de la Ermita, y que por su aspecto, ubicación y cota debía ser coetánea a las anteriores, quizá en la fase de santuario ibérico previa a la monumentalización romana, sin que estemos en condiciones de poder precisar más.

El Área 4000 (flanco N del Templo B)

Entre el área 5000 ocupada por el Templo B y el gran cuadro 4200 excavado en el año 92, se disponía la terraza más alta del santuario en la que eran perceptibles, a simple vista, las crestas de muros de una estructura aneja a la casa del ermitaño, así como dos pequeñas hondonadas naturales en la roca de base del cerro que aparentaban estar colmatadas por sedimentos antrópicos. Con el fin de constatar la presencia o ausencia de depósitos votivos en estas concavidades y de posibles altares u otras estructuras de culto en el espacio que precede a la plataforma frontal del Templo B, se plantearon tres sondeos estratigráficos: 4100, 4400 y 4500.

El cuadro 4100, con unas dimensiones de 13 m x 4 m, quedó circunscrito aproximadamente a los límites que se

observaban para el hiato rocoso más evidente que se abría en la terraza superior y que aparecía orientado con dirección N-S. Una fosa de sección en U y forma ovalada (UE 4105), labrada en substrato geológico del cerro (UE 4106) y con los márgenes escalonados, presentaba un fondo de saco con un diámetro máximo de 1,85 m y mínimo de 0,85 m, llegando a alcanzar una profundidad de 2,68 m con respecto a la cota de rebosadero (foto 3). De arriba a abajo, aparecía colmatada por un estrato superficial poco agregado y de reciente formación (UE 4100), al que seguía otro de similares características (UE 4101), ambos caracterizados fundamentalmente por contener detritos contemporáneos asociados a cerámicas ibéricas descontextualizadas, y que apoyaban sobre una capa de arenilla amarillenta formada por la disgregación de los márgenes rocosos (UE 4102) durante un periodo de abandono que, a juzgar por las escasas cerámicas halladas, tuvo lugar en época moderna; la capa más profunda, delgada, estaba caracterizada por la presencia de limos que tenían su origen en los arrastres provocados por las aguas de lluvia. Las paredes del fondo de la concavidad aparecían recubiertas por una fina lechada de yeso (UE 4104), como si se hubiese pretendido proporcionar cierta estanqueidad. De



hecho, llama poderosamente la atención la presencia de dos angostos canales excavados en la roca (UEs 4107 y 4108) que, ubicados en sendos extremos, supuestamente pudieron servir para el suministro y alivio de este probable reservorio de agua -de unos 6.000 o 7.000 l aproximadamente- quizá con antelación a la construcción a finales del XVII o principios del XVIII del aljibe abovedado anejo a la casa, sin que nada haga sospechar una datación anterior a la fase de ocupación bajo-medieval/moderna.

El cuadro 4400 fue planteado en las inmediaciones del anterior sobre una grieta rocosa que resultó tener escasa profundidad y que se halló colmatada por un único estrato de tierra poco agregada y de color marrón oscuro (UE 4400), de formación contemporánea, que contenía materiales de arrastre muy heterogéneos entre los que sólo cabe destacar un pequeño león en terracota quizá de la fase prerromana.

Por último, el cuadro 4500 abarcó por completo la habitación cuadrada de 8 x 8 m que definían las crestas de sus arrasados muros (UEs 4501, 4502 y 4503), junto a la pared N de la casa de la Ermita; se trataba de una de las estructuras de habitación anejas a la Ermita que ya se encontraba arruinada cuando se llevó a cabo la restauración monumental de

1985, por lo que no aparecía recogida en las planimetrías de aquel momento. La excavación de este sondeo no proporcionó los resultados esperados respecto a la localización de altares u otras estructuras ligadas a las ceremonias de culto en el templo B; tan sólo, bajo una serie de alcatifas asociadas a la estructura moderna (UEs 4504 y 4507), se identificaron algunos rellenos constructivos de las fases de santuario romano (UEs 4508, 4509 y 4510), en ocasiones contaminados con intrusiones de cerámicas medievales o modernas, que tenían unas características muy similares al reconocido durante la campaña de 1992 en el cuadro 2200.

EL INTERIOR DE LA CASA Y ERMITA (ÁREA 6000)

Los trabajos arqueológicos desarrollados en 1992 en casi todas las áreas de excavación del Cerro de la Ermita, terminaron por evidenciar que sólo bajo los pavimentos modernos de la casa y ermita, que sellaban los espacios de pronaos y cella del templo B, podríamos hallar las secuencias estratigráficas que nos permitieran establecer una sucesión de fases constructivas con mejores elementos de definición y datación que los obtenidos en campañas anteriores. Por ello,



Foto 1. Sondeo 1200. Relleno constructivo para nivelación de la plataforma.

durante este año se decidió intervenir en zona de pronaos que quedaba bajo la casa del ermitaño (cuadro 6100), considerando que este espacio había sido objeto de excavaciones clandestinas y que una limpieza de estas remociones llevada a cabo en 1991 había proporcionado unos resultados muy esperanzadores. La excavación tuvo cierta dificultad añadida por el pequeño espacio de intervención que la estructura de la vieja casa nos permitía, lo que hacía más complicada una comprensión global de la evolución estructural del edificio que sólo pudo ser salvada mediante un excelente trabajo en equipo con todos nuestros colaboradores.

La excavación de corte 6100 durante la campaña de 1993 nos permitió documentar la existencia de una fase de santuario ibérico durante los s. IV-III a. C. (RAMALLO y BROTONS, 1997:257-268) y tres fases constructivas romanas en las que progresivamente el espacio de culto del Templo B se hizo cada vez más monumental (BROTONS Y RAMALLO, 1995: 74-75).

De la fase de santuario ibérico carecemos absolutamente de cualquier tipo de edificio de culto. Ya fuese por su inexistencia o por su fragilidad, ninguna estructura ha llegado a nosotros, si exceptuamos la profunda fosa o pozo circular

con fondo de tendencia plana (UE 6127) que, excavado en la roca, fue hallado bajo el dado sobre el que apoyaba la basa de la columna que quedaba frente al muro del anta más oriental (foto 7, sección estratigráfica C-C'). Vaciado quizá con motivo de las reformas del espacio religioso que llevó consigo la primera monumentalización romana del santuario ibérico, apareció durante la excavación colmado por un relleno intencionado de capas de tierra apisonada obtenidas en la limpieza del entorno (UES 6134, 6128, 6124), que sobre todo contenía fragmentos de cerámicas toscas como las de las urnas halladas en el corte 1200.

Por encima, la depresión rocosa en la que se ubicaba el pozo había sido rellenada con una capa de tierra negra y piedras de tamaño medio —entre las que se halló un fragmento escultórico antropomorfo bastante deteriorado—, que contenía materiales de la fase ibérica de los ss. IV-III a. C. (UE 6116) y que, por su textura, agregación, color y artefactos, coincidía con la alcatifa que enrasaba las grietas naturales que aparecieron en la roca de base durante la excavación de este sondeo (UE 6120), en las que se incorporaba parte del rico y variado material votivo acumulado en el santuario ibérico: cerámicas pintadas, cuentas de collar de pasta vítrea,



Foto 2. Sondeo 1200. Fosita con restos óseos incinerados depositados en cazuela de cerámica tosca.



Foto 3. Sondeo 4100. Fosa.

aplique de oro, etc. (foto 6, sección estratigráfica C-C'). El hallazgo de un fragmento indeterminado de cerámica de barniz negro de las producciones del s. III a. C. y el de otro fragmento de campaniense A del tipo Lamb. 36 (LAMBOGLIA, 1952: 183; MOREL, 1981: F1312-1314), nos conduce a datar la deposición de estos paquetes -considerando también los hallazgos numismáticos (*vid infra*)- a finales del s. III a. C. o en los primeros decenios del s. II a. C.

Sobre estos rellenos, que debemos considerar constructivos⁵ -si bien no exentos de cierta significación litúrgica posiblemente en relación con un culto a deidades de carácter ctónico vinculadas a la regeneración anual de la vida vegetal-, se documentaron las primeras evidencias estructurales correspondientes a la inicial monumentalización romana. En concreto, se halló el *statuminatio* blanquecino de un pavimento de *opus signinum* (UE 6110) del que sólo pudo constatarse la existencia de una mínima porción conservada de *rudus*, *nucleus* y *pavimentum* (UE 6121), ya que fue completamente arrasado para preparar el solado de una fase constructiva posterior (fotos 5-7, secciones estratigráficas B-B' y C-C'). Se trataba por tanto de un primer edificio sacro que, dado el pequeño espacio sobre el que se intervino, no pudimos caracterizar tipológicamente.

La segunda fase constructiva romana debió afectar de modo muy notable a la edificación precedente. El suelo del pronaos que analizábamos con anterioridad (UE 6110/6121) fue recortado para introducir sólidas cimentaciones pétreas en las que apoyar las basas áticas sin plinto de las dos columnas (UEs 6103 y 6130) y de las dos semicolumnas laterales (UEs 6102 y 6111) de la fachada —estas últimas, en los extremos de los muros de las antas y adosadas a su cara interior-, así como de las dos columnas interiores (UEs 6105 y 6131); de este modo, el nuevo templo de orden jónico y reminiscencias itálicas, adquiriría los atributos de un templo de fachada in antis, pero con falsa apariencia de tetrástila (fotos 6-8, secciones estratigráficas). El espacio frontal que precedía a la columnata de la fachada fue pavimentado con un enlosado regular (UE 6101), que igualmente cortaba al mismo suelo de la fase constructiva anterior, en tanto que el pronaos fue solado con un *opus signinum* cuyo *nucleus* incorporaba fragmentos de ánfora itálica de cronología tardorrepublicana, si bien el *pavimentum* de mortero que ha llegado hasta nosotros (UE 1106) pudiera ser fruto de una restauración posterior (sección estratigráfica B-B').

Durante la excavación se pudo comprobar que la llamativa irregularidad del intercolumnio más occidental, excesi-

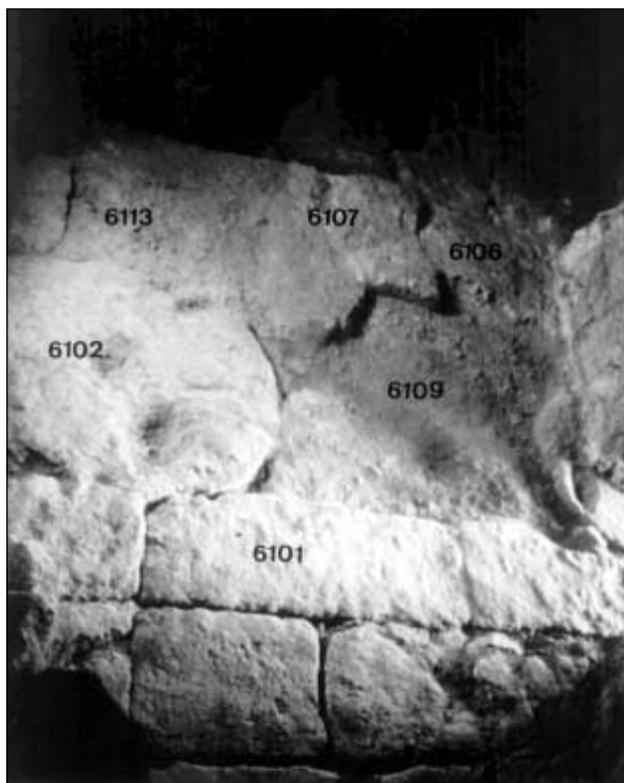


Foto 4. Sondeo 6100. Pronaos. Estado previo a la excavación arqueológica.

vamente estrecho por una anómala disposición de la columna, no tenía su origen en un error durante el replanteo, sino que intencionadamente los dados de cimentación de la columnata de la fachada fueron espaciados tal y como podíamos observar, sin que la posición del asiento de la columna desplazada (UE 6130) hubiese sido corregido con posterioridad (foto 8). En el estado actual de nuestras investigaciones resulta comprometido aventurar una explicación contrastable, si bien la hipótesis que actualmente manejamos es la de una posible suplantación de un elemento estructural vertical que pudiera haber tenido un simbolismo o una función relevante en el ritual de culto llevado a cabo en alguna de las edificaciones sacras de las fases previas (*vid. infra*: Valoraciones y perspectivas).

El templo *in antis* constituyó el punto de partida de la intervención arquitectónica de la tercera fase constructiva que, más que una obra nueva, ha de ser considerada como una profunda transformación del edificio templario preexistente: la posible anulación de las dos columnas interiores (UEs 6105 y 6131), el replanteo de los muros de *opus quadratum* de las antas (UEs 6202 y 6203) y la restauración del suelo de *opus signinum* del pronaos (UE 1106), cuyo *pavimentum* llegó a cubrir al enlosado anterior (UE 1101), son

las modificaciones más notables llevadas a cabo en su vieja estructura; si a éstas añadimos la construcción de una nueva plataforma enlosada de 4,65 m de anchura junto a sus flancos laterales y posterior, que sirvió para regularizar la superficie exterior y erigir sobre ella una perístasis que tenía ocho columnas en fachada y póstico y diez en los laterales, comprenderemos mejor como el vetusto templo *in antis* quedó transformado en una suerte de templo octóstilo pseudodíptero de diseño hermogeniano que presenta evidentes concomitancias con la arquitectura religiosa jónica de Oriente y Grecia, ya que debido a la gran anchura de su ambulacro carece de paralelos tanto en el occidente del Imperio como en la propia Roma (RAMALLO, 1992: 52-65; 1993 a: 133-137).

Por último, cabe destacar que en el espacio existente frente al muro del anta derecha, entre los dados de la semicolumna y la columna intermedia más orientales, todos los suelos del pronaos aparecieron horadados por una fosa (UE 6114) de perímetro mal definido⁶ y una profundidad de 0,40 m, que se encontraba sellada por un pavimento rehecho de mortero mezclado con piedra arenisca local (UE 6113), poco aglutinado y de deficiente calidad (fotos 4-5, sección estratigráfica C-C'), enrasado con el *pavimentum* del *opus signinum* más reciente (UE 1106). A tenor de los hallazgos, fue destinada a alojar un pequeño paquete de fragmentos escultóricos antropomorfos ibéricos que aparecieron entremezclados con la tierra y los materiales procedentes de la alcatifa de fines del s. III a. C. o inicios del II a. C. (UE 6120), también removida aquí por el ahondamiento de la fosa. Ello explicaría, por ejemplo, porqué apareció en el estrato que la colmaba (UE 6115) un *as* republicano con el símbolo de la meta sobre la proa que se data entre 206-195 a. C. (Crawford, RRC 124/3), cuando la cronología de esta intrusión intencionada ha de ser posterior a la última fase constructiva⁷.

VALORACIONES Y PERSPECTIVAS

Las excavaciones llevadas a cabo en la periferia del templo B ponen de manifiesto las incontables remociones llevadas a cabo secularmente en el solar del Cerro de la Ermita de la Encarnación desde el mismo momento en el que tuvo lugar la primera fase constructiva romana. Así, afectadas por los continuos movimientos de tierras y las sucesivas edificaciones, las pocas evidencias del santuario ibérico comienzan a aparecer en los resquicios más profundos de su superficie, en grietas, fosas y agujeros que, a falta de sólidas estructuras murales, nos inclinan a pensar en un espacio sagrado al aire

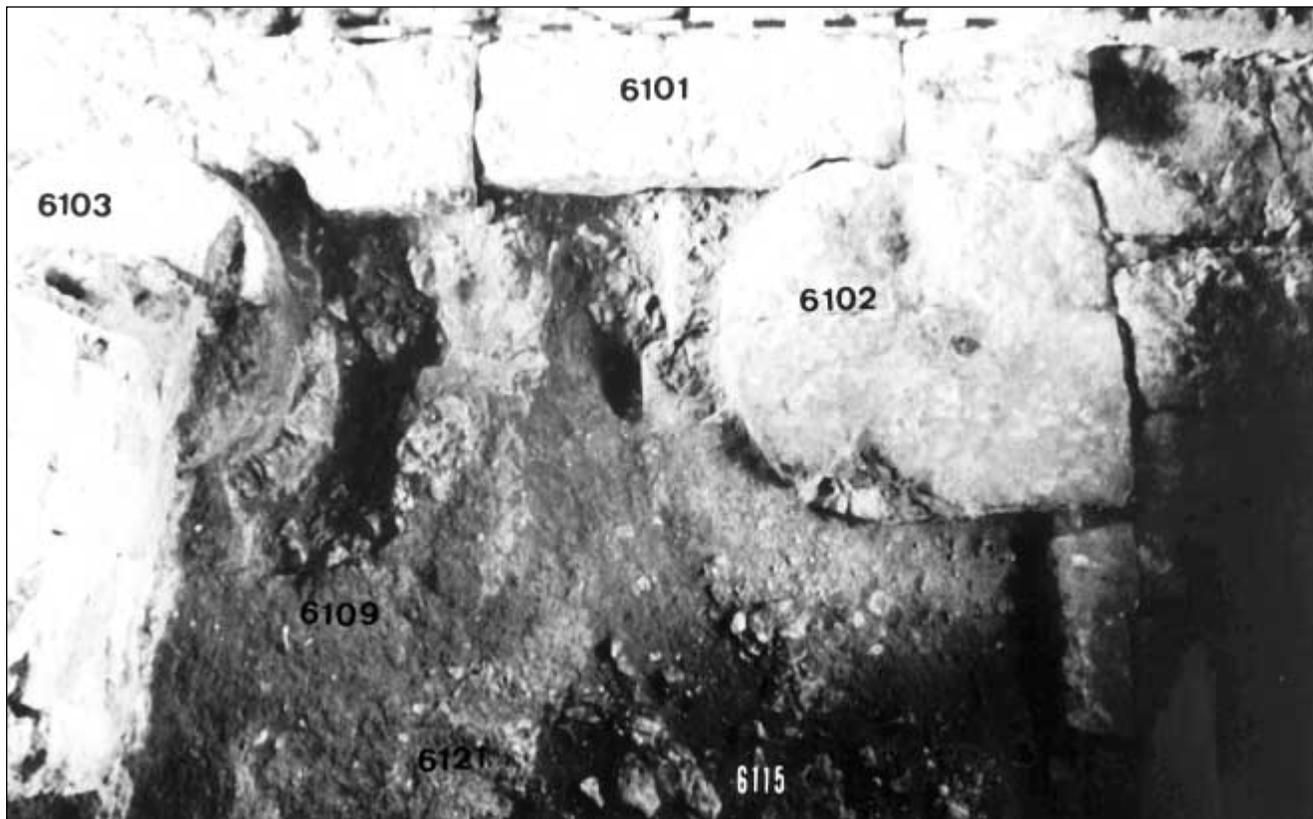


Foto 5. Sondeo 6100. Pronaos. Preparación para pavimentación UE 6106, relleno de la fosa UE 6114 y cimentaciones de columnas.

libre destinado quizá al culto de deidades subterráneas. Sin embargo, si bien el registro arqueológico obtenido hasta la fecha todavía no parece suficiente para tratar de recomponer las manifestaciones religiosas en los ss. IV y III a. C., no es menos cierto que la lectura, interpretación y comparación de algunos elementos materiales del Cerro de la Ermita, con otros provenientes viejas excavaciones en solares de renombrados santuarios ibéricos, está permitiendo volver a cuestionar nuestros conocimientos acerca de las manifestaciones de culto en la plena y baja épocas ibéricas (RAMALLO, NOGUERA, BROTONS, en prensa).

En concreto, no podemos dejar de preguntarnos por qué el diseño del templo B de la Encarnación incorpora una columna desplazada y que relación tiene este hecho con las manifestaciones religiosas que acontecían en el santuario ibérico. La respuesta pudiera estar en la decoración pintada vascular de un fragmento de crateriforme ibérico hallado por Fernández de Avilés en las excavaciones del relevante santuario ibérico del Cerro de los Santos (FERNÁNDEZ DE AVILÉS, 1966: 34, fig. 6, nº 2, lám. XLV, a), que hoy forma parte de la colección del Museo Arqueológico de Albacete (MAA, nº inv. 4443). En dicha pieza puede observarse como

por delante del frontón triangular de un posible templo que se remata con una acrótera, hallamos la representación de la parte superior de una columna coronada por un modelo local de capitel jónico; este capitel es idéntico a otro labrado en piedra y también hallado en el Cerro de los Santos, que fue dibujado por Aguado Alarcón en 1861 (RADA Y DELGADO, 1875: 253, fig.3) y que en la actualidad se halla perdido. La singularidad de esta decoración pintada y de su modelo pétreo, también repetida en una pequeña árula de piedra arenisca (MAA, nº inv. 5225), no es tan acusada como el propio capitel en cuestión —que hemos de considerar pieza única en este santuario—, sobretodo si comprobamos que el motivo iconográfico de las columnas exentas coronadas por capitel o zapata, sin duda estilizaciones de elementos vegetales, no es infrecuente en este y otros contextos del mundo ibérico, en soportes de naturaleza muy diversa.

Todo ello nos ha permitido sugerir que la columna en el mundo ibérico del s. III, probablemente por influencia de modelos helenísticos adoptados y difundidos por el mundo púnico, adquiere una relevante significación religiosa como materialización física de una hierofanía cósmica; quizá por un proceso de transmutación, la columna, un elemento

estructural pétreo indestructible y perdurable, se convirtió a la vez en residencia de la divinidad y centro del universo, simbolizando el árbol sagrado o cualquier otro elemento natural vegetal de los que pudieron haber sido venerados en los viejos santuarios ibéricos al aire libre (*loca sacra*). Sin embargo, atendiendo a la posibilidad de un culto a deidades ctónicas -relacionadas también con los procesos anuales de renovación de la vegetación-, que parece manifestarse en algunos santuarios ibéricos a través de la disposición y el contenido de los paquetes votivos, no podemos descartar tampoco que la columna constituyese tan sólo el hito fitomorfo que señalaba la morada subterránea de la divinidad, el lugar donde entraban en contacto los diferentes planos cósmicos y, en consecuencia, un espacio neutral abierto a todos los individuos y comunidades.

Por ello, la conservación e incorporación de estas columnas al replanteo del nuevo paisaje arquitectónico de algunos santuarios ibéricos de la baja época⁸, adquirió una relevancia enorme. Bien como elemento exento sin función estructural -*v. gr.* decoraciones vasculares pintadas del Santuario del Cerro de los Santos y del Santuario de la Luz (JORGE ARAGONESSES, 1969: 204)-, bien como soporte arquitectónico integrado en las nuevas edificaciones -*v. gr.* Templo B del Cerro de la Ermita, Relieve de Torreparedones con escena de libación delante de una columna (MORENA, 1989: 42, fig. 46, lám. LIV)-, bien como objeto mueble litúrgico ocupando un espacio preferente en la *cella* -*v. gr.* Santuario de Torreparedones (CUNLIFFE *et alii*, 1993: 528, fig. 2), Santuario de la Luz (LILLO, 1993-94: 166, fig. 7)-, su inclusión debió traer consigo una consecuencia lógica: la inmediata aceptación por parte indígena de una insólita escenografía sacra que no suponía tajo con la tradición, ni renuncia alguna a sus propias creencias, sólo una incipiente mixtura de estructuras y ritos. Es más, en el renovado planeamiento arquitectónico de los santuarios ibéricos, la construcción de los edificios sacros, que no puede desligarse de una manifiesta intencionalidad propagandística del nuevo poder político, debió ser enmascarada bajo la apariencia de una respetuosa ofrenda de la jerarquía romana y de las elites indígenas romanizadas a los dioses locales, y su función primera, dado que la columna continuaba siendo casa o hito de la morada de la divinidad, pudo ser más la de tesoros que la de templos.

Esto explicaría por qué en la pintura vascular del referido fragmento cerámico del Cerro de los Santos coexisten y son recogidos en planos superpuestos el nuevo edificio y la vieja columna; del mismo modo, si el edificio sacro del Cerro de

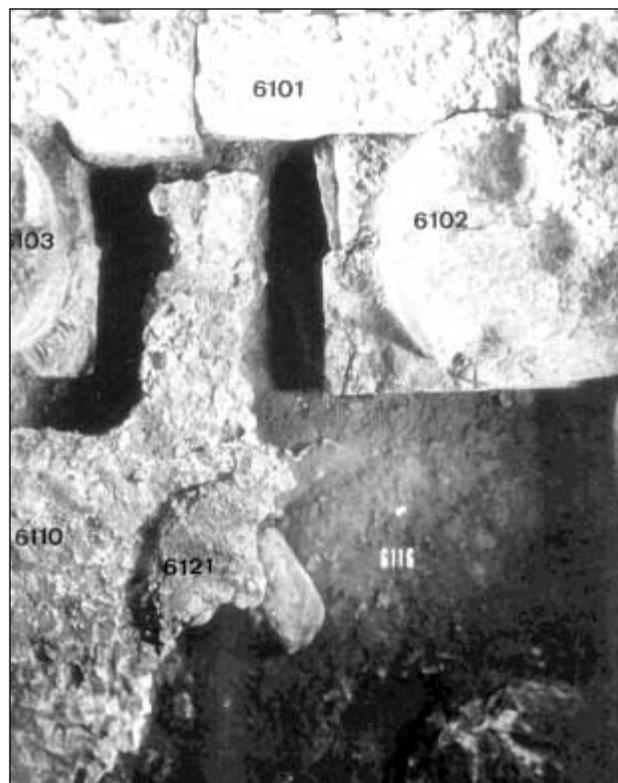


Foto 6. Sondeo 6100. Pronaos. Primera pavimentación romana UE 6110 y 6121, relleno de la fosa UE 6127 y cimentaciones de columnas.

los Santos tuvo en principio la función de almacén de exvotos, el banco corrido que aparece adosado a sus muros laterales y póstico adquiriría inmediatamente significado. No obstante, la transición funcional de tesoros a templos pudo ser parte de un proceso gradual de asunción de la liturgia romana, a la que sin duda debió contribuir la incorporación material y simbólica de la columna sacra de los íberos a los edificios sagrados monumentales de la baja época ibérica, ya como parte del conjunto de estructuras verticales exentas de sostén, ya como objetos que formarían parte del mobiliario sagrado.

En el Templo B del Cerro de la Ermita, debido a la anormal dimensión del intercolumnio central, queda patente que la columna sagrada fue incorporada como tal al primer edificio⁹; sólo tras la monumentalización en piedra que se experimenta en la segunda fase constructiva, pudo ser suplantada *in situ* por un nuevo elemento de sostén vertical, sin que tampoco en la siguiente fase, y a pesar de la evidente anomalía estructural, variase su posición, lo que bien pudiera interpretarse como un signo indicativo de un paulatino eclecticismo religioso.

Como ya avanzamos, todavía desconocemos prácticamente casi todo del primer edificio monumental, salvo las

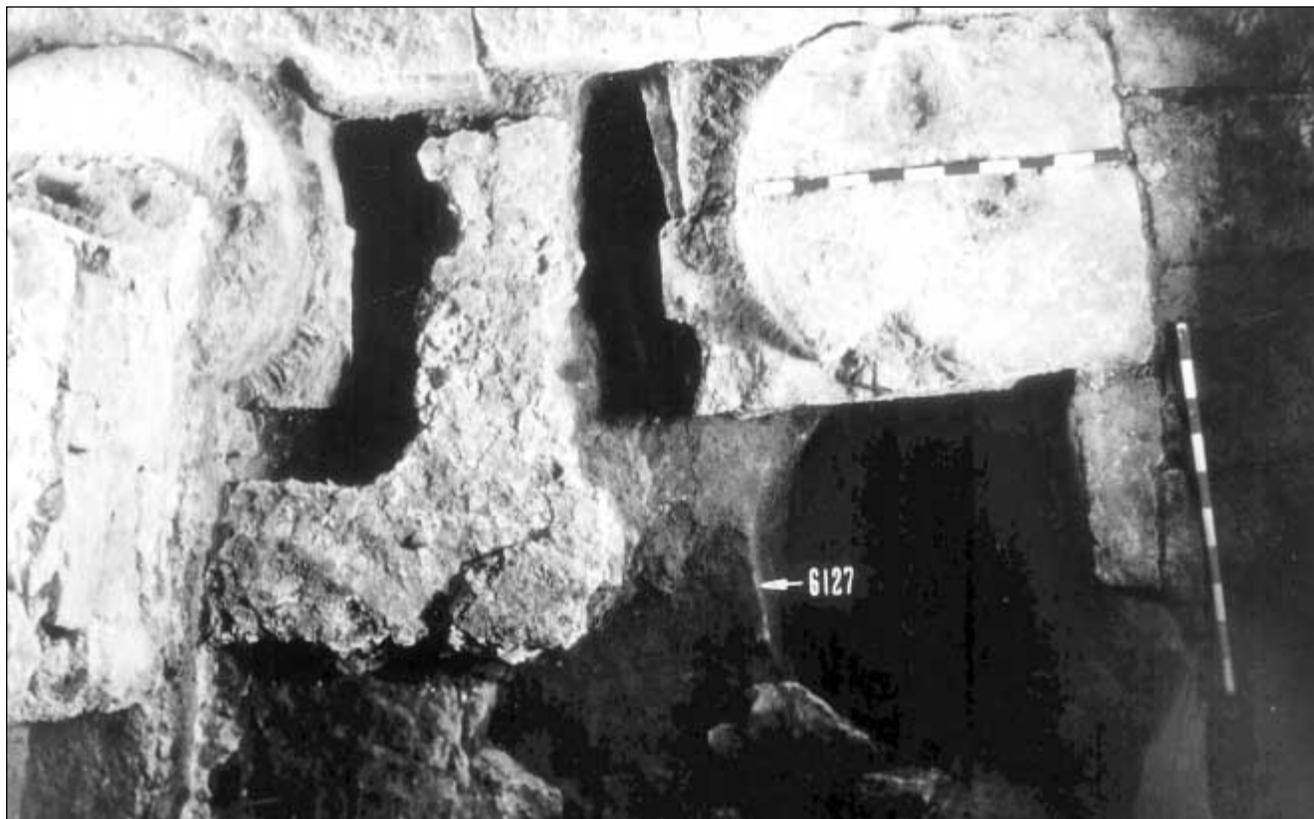


Foto 7. Sondeo 6100. Pronaos. Fosa UE 6127.

características de la pavimentación del pronaos, lo que no es suficiente para caracterizarlo tipológicamente. No obstante, en atención a su temprana cronología de finales del s. III o inicios del s. II a. C., pudiéramos vincular a este primer edificio el material ornamental de terracotas arquitectónicas que, procedentes quizá de talleres etrusco-laciales de los s. III y II a. C., han sido halladas esparcidas y descontextualizadas por todo el Cerro de la Ermita (RAMALLO, 1993: 71-98).

A finales del s. II o inicios del s. I a. C., sobre las vetustas estructuras del edificio anterior se erigió un templo carente de podio, de planta in antis, fachada de apariencia tetrástila y orden jónico, con una cella en *opus quadratum* alzada con grandes sillares rectangulares unidos a hueso que fueron trabados con grapas plúmbeas y totalmente realizado con piedras obtenidas de las canteras inmediatas (BROTONS y RAMALLO, en prensa). Muestra estrechas concomitancias con el templo del Cerro de los Santos y, en atención al ritmo de columnas y semicolumnas en fachada, con los templos itálicos de Ardea. A su entablamento podrían pertenecer los numerosos fragmentos de cornisas con dentículos estrechos y alargados que han sido recuperados en las excavaciones y que pueden relacionarse con las cornisas estucadas ligadas a

los dos primeros estilos pompeyanos, muy difundidos en esta ciudad y en otros ambientes tardo-helenísticos de Italia Meridional, Sicilia, Grecia y norte de Africa.

La última fase, de cronología más controvertida ante la disparidad de los datos arqueológicos y los estilísticos, está caracterizada por transformación del edificio anterior en un templo igualmente de orden jónico y sin podio, octóstilo y pseudodíptero, que tiene unas dimensiones de 27,25 m x 17,25 m. Las columnas de la perístasis están formadas por basas áticas sin plinto, fustes estriados por veinte acanaladuras semicirculares y otras tantas estrías de arista y capiteles adaptados de modelos jónicos-itálicos. Sus paralelos más próximos han de buscarse en Grecia y Oriente, especialmente en aquellos templos que parecen seguir el prototipo diseñado por Hermógenes de Alabanda, y entre los que cabe mencionar el Hekateion de Lagina y el templo de Apolo Isotimos de Alabanda.

Como vemos, la campaña de 1993 ha proporcionado datos que nos permiten comenzar a elaborar un marco evolutivo más o menos coherente de la arquitectura de culto y ha abierto nuevas posibilidades para la investigación de las creencias; sin embargo, en numerosos aspectos

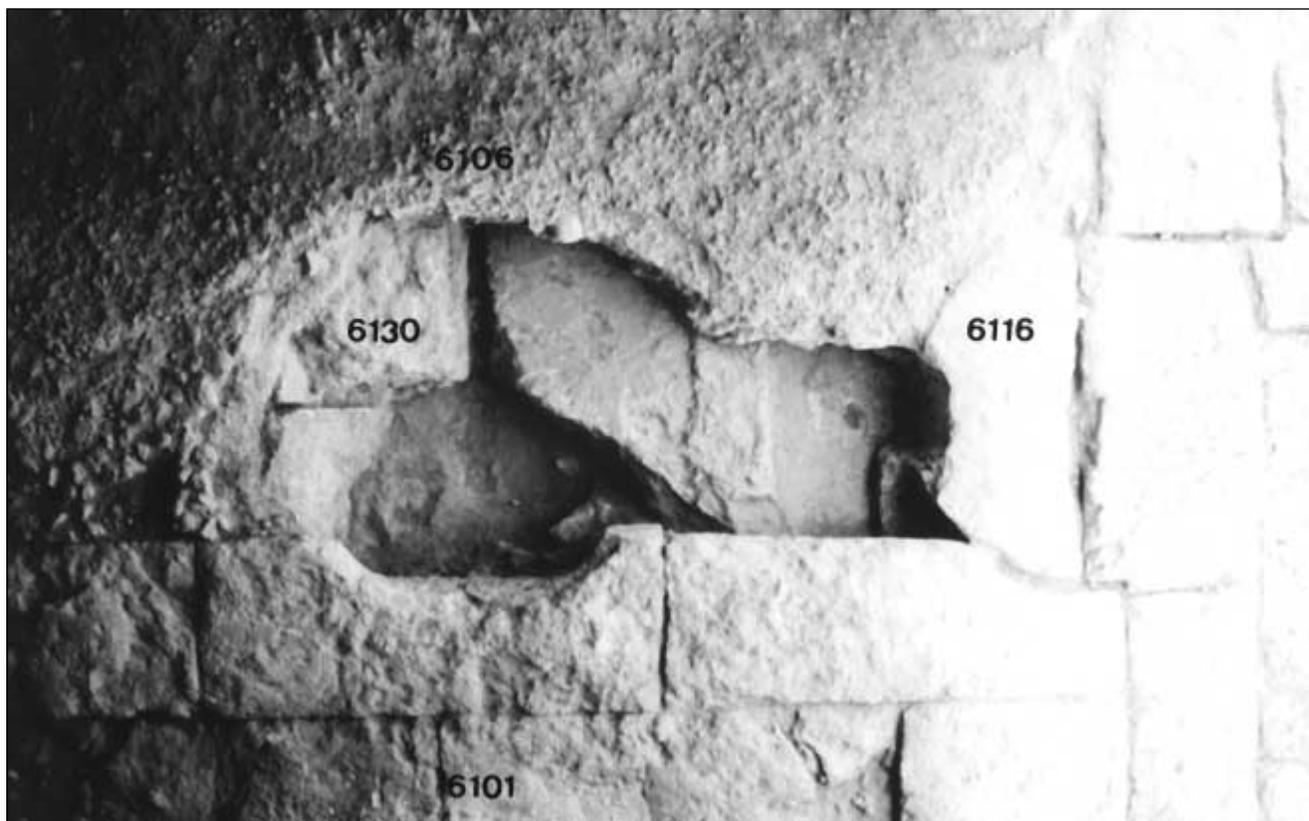


Foto 8. Sondeo 6100. Pronaos. Cimentación de la columna desplazada (UE 6130) que deja un intercolumnio muy angosto.

todavía no podemos más que especular en torno a registros materiales descontextualizados que, a pesar de los avances en la investigación arqueológica del santuario del Cerro de la Ermita que se han producido en las últimas campañas, todavía no están suficientemente contrastados. Por ello, creemos que en la próxima intervención de campo debe plantearse la excavación del interior de la Ermita cristiana a fin de completar la planimetría del templo B con la localización de las cimentaciones del muro de acceso y póstico de la cella y el estudio de las posibles variaciones de sus dimensiones en las distintas fases constructivas; por otro lado, es necesario relacionar la pavimentación más antigua del pronaos con una estructura sacra de tipología reconocible, para lo cual es indispensable intervenir hasta los niveles de cimentación de la cella; finalmente, atendiendo a los resultados de la presente campaña, consideramos necesario poder llegar en toda la superficie interior de la Ermita a los niveles de roca madre, lo que sin duda nos permitirá localizar y caracterizar otros depósitos de la fase de santuario ibérico y, con suerte, alguna estructura que haga posible un mejor conocimiento del ritual y el culto en estos momentos.

NOTAS

¹ En consideración al tiempo transcurrido entre la realización de esta campaña y la publicación del informe, se ha procurado actualizar la bibliografía con títulos de reciente aparición. Sin embargo, este informe, por su propio carácter, no viene acompañado de un elenco bibliográfico exhaustivo, debiéndose remitir el lector o el investigador interesado a los artículos de referencia.

² Esta capa de tierra, bastante alterada por las sucesivas remociones, había sido identificada también en el cuadro 1300 (UE 1303) e interpretada como un nivel de abandono *p. q.* mitad s. II d. C. A tenor de las características estructurales y formales de la plataforma, cuyo forro exterior de sillares carece de una superficie externa convenientemente tallada para ser vista, creemos que puede tratarse de los restos de una alcatifa que fue vertida para conseguir el adecuado nivel de circulación en el exterior del templo.

³ Ello no significa que la plataforma haya de tener necesariamente esta datación, puesto que no hemos excavado bajo ésta; no obstante, debemos afirmar que no se observa solución de continuidad, ni siquiera un cambio en la composición y textura entre el estrato que nos ocupa (UE 1204=1224) y aquel sobre el que asientan los sillares del forro exterior de la plataforma y que proporciona un sólido apoyo a la perístasis lateral del templo octóstilo. Es decir, la regularización de la superficie del cerro entorno al templo B es un proceso que parece tener lugar de una sola vez.

⁴ Estamos a la espera de los oportunos análisis para poder determinar su naturaleza y la vinculación a la facie de santuario o a una facie de necrópolis que hasta el momento no había sido documentada en el

Cerro de la Ermita. No obstante, y a pesar de que estas deposiciones fueron halladas muy arrasadas, la total calcinación de los restos y la ausencia de ajuares nos hacen sospechar que estemos ante sacrificios ofrendados a deidades infernales o de los difuntos.

⁵ Esta circunstancia también ha sido constatada en los santuarios de la Italia central tirrénica por CAZANOVE (1991: 203).

⁶ Las excavaciones clandestinas que se habían llevado a cabo en esta zona, no permiten una delimitación exacta de este depósito. Sólo una alineación de piedras de mediano tamaño sobre la roca, nos permite conjeturar que éstas quizá pudieron ser colocadas en el perímetro de la fosa para contener la tierra de UE 6120; entre ellas habría que destacar un gran fragmento escultórico sobre el que llegaba a apoyar ligeramente la UE 6121

⁷ Si bien la presencia en este depósito de esculturas de la plena y baja época ibérica puede sorprendernos, debemos considerar que esta circunstancia no es nada extraña en los contextos religiosos, que con frecuencia están afectados de un notable conservacionismo de las representaciones iconográficas sagradas.

⁸ Sólo los santuarios vinculados a poblaciones que mantuvieron una actitud filorromana durante la Segunda Guerra Púnica, y en las posteriores revueltas indígenas, parecen estar afectados por este proceso de monumentalización arquitectónica.

⁹ Es evidente que por sí misma la asimilación de la columna ibérica no puede ser la causa de este diseño aberrante, ya que el replanteo de la nueva estructura sacra se hubiese podido realizar con armonía acomodando medidas y proporciones a partir de la vieja columna. Pudiera ocurrir que junto a ella hubiera sido incorporado algún otro elemento sacro conexo —*v. gr.* un altar— y que la conjunción de ambos en el nuevo edificio haya podido provocar esta anormal colocación.

BIBLIOGRAFÍA

- BROTONS YAGÜE, F.; RAMALLO ASENSIO, S.F. (1995): «Un santuario suburbano: La Encarnación de Caravaca (Murcia)», *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, 2. Tarragona, 74-75.
- BROTONS YAGÜE, F.; RAMALLO ASENSIO, S.F. (en prensa): «Excavaciones Arqueológicas durante el año 1992 en el Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia.
- CARANDINI, A. et alii (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo-Impero)*. Roma.
- CAZANOVE, O. de (1991): «Ex-voto de l'Italie républicaine: sur quelques aspects de leur mise au rebut», *Les santuaires celtiques et le monde méditerranéen*. Saint Riquier, 203-214.
- CUNLIFFE, B.W. et alii (1993): «Torreparedones. poblado fortificado en altura y su contexto en la Campiña de Córdoba», *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*:519-528. Huelva.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete)(Primera campaña 1962)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 55. Madrid.
- JORGE ARAGONESES, M. (1969): «El vaso ibérico de Santa Catalina del Monte (Murcia)», *AEspA*, XLII. Madrid, 200-204.
- LAMBOGLIA, N. (1952): «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso di Studi Liguri*. Bordighera, 139-206.
- LILLO CARPIO, P. (1993-1994): «Notas sobre el templo del santuario de La Luz (Murcia)», *AnMurcia*, 9-10, Murcia, 155-174.
- MOREL, J. P. (1981): *Céramica campanienne, les formes*. BEFAR 244, 2 vol. Paris.

MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): *El Santuario ibérico de Torreparedones. Castro del Río-Baena*. Córdoba.

RADA Y DELGADO, J. DE DIOS DE LA (1875): *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia*. Madrid.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1992): «Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1. Murcia, 39-65.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1993 a): «La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana», *Ostraka*, II, 1. 117-144.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1993 b): «Terracotas arquitectónicas del Santuario de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *AEA*, 66. 71-98.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; BROTONS YAGÜE, F. (1996): «El templo romano de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia). Informe preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas ordinarias (julio de 1990)», *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, 159-169.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; BROTONS YAGÜE, F. (1997): «El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 18. Castelló de la Plana, 257-268.

RAMALLO ASENSIO, S.F.; NOGUERA CELDRAN, J.M.; BROTONS YAGÜE, F.(en prensa): «El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos», *Revista Española de Estudios Ibéricos*, 2.

